



De la virtud cristiana a la moral urbana: descubrir el cuerpo en Medellín, 1900 - 1930

Vianed Maritza Arcila Jaramillo

Modalidad

Artículo de investigación para optar al título de Historiadora

Asesora

María Carolina Cubillos Vergara Magíster (MSc) en Estudios Humanísticos

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Maritza Arcila Jaramillo, “De la virtud cristiana a la moral urbana: descubrir el cuerpo en Medellín, 1900 – 1930” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022).
Fuentes primarias / Bibliografía	Arcila Jaramillo, Maritza. “De la virtud cristiana a la moral urbana: descubrir el cuerpo en Medellín, 1900 – 1930”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Asesora de investigación: María Carolina Cubillos Vergara



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: Rodrigo de Jesús García

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Contenido

Resumen	4
Abstract	5
Introducción: Historiar la vida cotidiana.....	6
El debate entre la Modernidad y la Modernización	11
El concepto de Cuerpo en la Modernidad	15
Economía doméstica y urbanidad: algunos discursos modernizadores en Medellín	18
La modernidad en los manuales	20
El concepto de cuerpo en los manuales.....	25
Conclusiones	30
Referencias	32

Resumen

El presente artículo se propone identificar cómo el discurso de los Manuales de Economía doméstica moldeó un ideal de cuerpo femenino en Medellín entre 1910 y 1930. Acentuado el proceso de modernización en la ciudad, estos textos reforzaron la idea de educar a las masas para la vida urbana, afinando las buenas costumbres y argumentando una función social de las mujeres. Para esto se analizan, desde el concepto de *modernidades múltiples* de José Joaquín Brunner y el de *cuerpo* de Georges Vigarello tanto manuales de economía doméstica como de urbanidad. Los cuales promovieron el proyecto burgués, donde el cuerpo de las mujeres se concibió con relación a lo doméstico, reservando a las amas de casa, esposas y madres la responsabilidad de educar y mantener el orden dentro del hogar que se proyectaba en lo social. Resultan así, valores como la modestia y la sencillez cada vez menos desde el ideal mariano y la sagrada familia y más desde la higiene y la ciencia.

Palabras clave: discursos modernizadores, manuales de economía doméstica, manuales de urbanidad, cuerpo, mujer

Abstract

This article identifies the ideal of the female body in the discourse of the Manuals of home economy and urbanity, for the case of Medellín between 1910 and 1930. In these years, modernization was consolidated in the city and these texts reinforced the idea of educating the masses for urban life. They intended to refine good customs, for which the woman had to fulfill a social role in the home. These texts are analyzed from the concept of *multiple modernities* by José Joaquín Brunner, and the *body* by Georges Vigarello. Consequently with the bourgeois project that was reserved to housewives, wives and mothers, the responsibility of educating and maintaining order within the home. This private order was reflected in the social and the public. Thus, values such as modesty and simplicity result less and less from the Marian ideal and the Holy Family and more from hygiene and science.

Keywords: modernizing speeches, home economics manuals, city manuals, body, woman

Introducción: Historiar la vida cotidiana

La noción amplia de la cultura expuesta por la nueva historia¹, retomó la pregunta por lo popular, la educación y lo culto incluyendo el estudio de nuevos temas como la niñez, la locura, la muerte, los gustos, la feminidad, la lectura, el silencio y el cuerpo². En este sentido, se habló de un estudio de la vida cotidiana más allá de lo trivial, entendiendo la materialidad de la existencia y el proceso de la llamada civilización³. Así emergió el interés por la experiencia ordinaria en la Historia, mostrar valores y comportamientos determinantes para una sociedad que terminaron disolviendo las fronteras teóricas y metodológicas de una historia cultural y una social⁴.

En esta exploración historiográfica también los valores aparecieron asociados a comportamientos como las formas de vestir, la belleza y la fealdad, la comida, las fiestas, los roles, las clases y sus significados sociales⁵. Bajo esta concepción que rompió el paradigma impuesto por la Historia tradicional, en América Latina se comenzaron a realizar estudios con un enfoque cultural entorno al cuerpo y su relación con lo político, lo pedagógico y lo estético⁶.

De esta forma, el llamado “giro corporal”, que respondió al conocido Giro lingüístico de los años sesenta, propuso considerar la materialidad como expresión política y cultural⁷. Se encontraron estas propuestas sobre todo desde Argentina⁸ donde el cuerpo vestido aparece como

¹Peter Burke, *Formas de hacer Historia*. (Madrid: Alianza, 1993) 25. La Nueva Historia, con la tercera generación de la Escuela de Annales que se extendió por todo el mundo entre 1970 y 1980.

²Peter Burke, *Formas de hacer Historia*. 14.

³Peter Burke, *Formas de hacer Historia*, 25. Enunciando una obra como *Civilización material y capitalismo*, de Fernand Braudel.

⁴Burke, *Formas de hacer Historia*. 26. Vale la pena detenerse en la discusión que retoma el autor citando a Elias Palti y lo que entendemos por cotidiano: hábitos mentales, rituales, lo corriente. Donde lo cotidiano pareciera intemporal: ¿cómo relacionar lo cotidiano con los grandes sucesos?

⁵Peter Burke, *Formas de hacer Historia*. 14.

⁶Zandra Pedraza “Derivas y estéticas del cuerpo” *Desacatos*. 30 (2009): 78. También los estudios de Martínez Carreño, Fals Borda, Antonio Montaña y otros más recientes como William Cruz Bermeo y Gómez Cely que se referencian al final de este artículo.

⁷Marina Garcés, “Maurice Merleau-Ponty leído por Marina Garcés” Biblioteca abierta de Madrid en Youtube. Febrero 16, 2015. <https://www.macba.cat/>. También desde la filosofía, Laura Quintana *Política de los cuerpos* (Bogotá: Herder, 2020) Donde revisa los aportes de autores como Foucault y Rancière para aproximar el contexto colombiano.

⁸Susana Saulquin, “El cuerpo como metáfora” *The signis: Representaciones e identidad*, 1. 2004: 169-185. *Historia de la moda en Argentina: del miriñaque al diseño de autor* (Buenos Aires, Emecé, 2006): 357. Regina Root, *Vestir la nación: moda y política en la Argentina poscolonial*. (Buenos Aires: Edhasa, 2014): 280. Marcelo Merino, “Moda, cuerpo y política en la cultura visual durante la época de Rosas”. En *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina, Vol. 1* (Buenos Aires: CAIA/UNTREF, 2011). Cecilia Moreyra, “Cuerpos vestidos. Indumentaria femenina en Córdoba (Argentina) siglo XIX”, *Arenal: Revista de Historia de las mujeres*, 25.2 (2018): 501-527. Cecilia Moreyra y Teresita Garabana, “‘Baratura y clase’ El discurso publicitario de la tienda A la ciudad de

categoría de estudio enfocando la materialidad y las fuentes visuales, sin descartar archivos testimoniales y prensa del siglo XIX y XX.

En Colombia, se encuentran algunos estudios aislados⁹ con perspectiva académica que resaltan la herencia colonial española desde el buen tono y los modales y sugieren, así mismo, los manuales de economía doméstica como fuentes para estudiar lo material y la vida cotidiana. Más recientemente, pueden encontrarse otras investigaciones con perspectiva de los estudios culturales, aproximando el trabajo colaborativo propuesto por la Historia pública¹⁰, como lo son las investigaciones de Edward Salazar en conjunto con la historiadora Vanessa Rosales¹¹, y el

Londres en la prensa gráfica. Buenos Aires hacia fines del siglo XIX” *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. 13 (2019): 6-29. Cecilia Moreyra y Teresita Garabana, “‘Baratura y clase’ El discurso publicitario de la tienda A la ciudad de Londres en la prensa gráfica. Buenos Aires hacia fines del siglo XIX” *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. 13 (2019): 6-29 .

⁹Aída Martínez Carreño, *La prisión del vestido. Aspectos sociales del traje en América* (Bogotá: Ariel, 1995) 203. Eduardo Domínguez Gómez “Cien años de polémica con las apariencias femeninas, 1890-1990”. En *Todos somos Historia: Vida del diario acontecer*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2010) 183-197. Eduardo Domínguez “El espíritu de las modas femeninas del siglo XX”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, dir. Magdala Velásquez Toro, t. III (Bogotá: Norma, 1995), 114–115. Domínguez Gómez refiere esa búsqueda de la mujer moderna con siluetas estilo princesa y el talle imperio de escote alto como indicadores de una mujer productiva y urbana. Influencias claras del cine de Hollywood que identificaban una silueta ideal en cuerpos de mujeres como Jean Harlow, Katherine Hepburn, Joan Crawford y Greta Garbo. // Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004: 120. Además de recrear la Medellín de inicios del siglo XX, Domínguez Rendón describe desde archivos ceremoniales algunas particularidades del cuerpo vestido del momento: Las mujeres comunes vestían blusa blanca, saya negra y falda floreada de boleros para los trabajos diarios, y traje negro u oscuro de seda o zaraza, blusa blanca de tela bordada con cintas y encajes, falda florada con boleros y saya negra de paño o decoraciones para los bailes y visitas al templo. Las mujeres pudientes, en cambio, vestían diariamente traje de zaraza, seda, algodón o lana tipo sastre y para las ocasiones especiales, fiestas y ceremonias llevaban traje de paño o seda negro, blusa blanca y delicada, falda de cola, abrigos y pieles. Toda la materialidad que no expresara lujo y ostentación resultaba premoderna. // María Carolina Cubillos Vergara “El Artificio de la Moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960” Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia 2006. Donde analiza la relación del discurso sobre la moda y la ideología política desde publicaciones periódicas de la ciudad de Medellín y de Bogotá, para clasificar la publicidad sobre la moda y analizar el discurso, estableciendo la postura conservadora frente a ciertas tendencias o expresiones sobre la mujer.

¹⁰Carolina Pérez y Sebastián Vargas “Historia pública e investigación colaborativa: perspectivas y experiencias para la coyuntura colombiana” *Anuario Colombiano de Historia Social*. 46. 1 (2019): 297-329.

¹¹Edward Salazar, “De los textiles a las apariencias. Tránsitos de la moda en Colombia” *Tesis de maestría*, Universidad de los Andes, 2015. Allí rastreó la configuración de la industria de la Moda en Colombia, diferenciándola de la industria textil y explicando procesos de producción y consumo en busca de lo que podría ser una moda nacional o moda popular. Enmarca, junto con la historiadora y escritora Vanessa Rosales los Estudios Críticos de Moda en Colombia. Ver podcast *Nación Moda* podcast de la Facultad de diseño Gráfico Universidad Santo Tomás y Akorde podcast. En este formato, Rosales y Salazar manifiestan sus intereses por crear comunidad académica en torno al campo, como también lo ha hecho el profesor William Cruz Bermeo en Medellín y universidades como la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano con espacios de cátedra para estos temas. Reconocen investigaciones sobre el traje como fundamentales para los estudios de Moda, pues indican las prendas como un referente material, económico y político. Para hacer la decolonización de la moda, retoman la definición de *Traje* como el vestido de tres piezas exclusivamente masculino, una silueta característica del hombre moderno y urbano, que remite a figuras como el gánster europeo o el jazzista norteamericano.

historiador William Cruz Bermeo¹². Ambas perspectivas indican la importancia de la materialidad para historiar lo cotidiano y de los comportamientos de una época como significados del cuerpo.

De esta manera, como objeto de estudio interdisciplinar, el cuerpo reúne las condiciones de existencia subjetiva y política¹³, lo que hizo pertinente profundizar el significado del *cuerpo* en medio del proceso modernizador en América Latina. El afán propio del progreso demandaba formas de ser específicas indicadas bajo un modelo burgués lo que incluía, por supuesto, a las mujeres y sus comportamientos.

Las mujeres, que han sido asociadas mayoritariamente a representaciones de lo íntimo, al hogar y a la vida privada, aparecieron en la historia desde la sensibilidad y lo emotivo, alejándolas de las funciones públicas. En este sentido, la *Historia de las mujeres en Occidente*¹⁴ expone como la diferencia social ha sido también sexual, retomando la división de los derechos en Roma, el estatus y el orden del hogar¹⁵, con sus variaciones a lo largo del tiempo¹⁶.

En Colombia y, específicamente en Antioquia, se ha estudiado el cuerpo desde su significado político, indicando una pregunta por la categoría de ciudadano¹⁷, resaltando cómo los

¹²William Cruz Bermeo, *Grandeza: rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950*. (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2016):200. Que consiste en una selección de retratos del Fondo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto que, cruzados con fragmentos de la novela de Tomás Carrasquilla que da nombre a la exposición, describe el proceso modernizador de la ciudad desde la materialidad de los vestidos: turbantes y pantalones de estilo orientalista como *los harems*, el fajín de rayas o el chaleco de flecos hacia 1925, zapatos de baile en contextos urbanos, o la mujer fumando como símbolo de elegancia. En su segunda obra titulada *Medellín, medio siglo de moda: 1900 – 1950#* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019) Se concentró en hilar el consumo de moda con la transformación urbana, en lo que él mismo apunta como “cartografía de la moda”, ilustrando el pasaje de compras por Ayacucho y Junín y otros edificios que convocaron compradoras de telas y accesorios en el centro de Medellín, inspirados sobre todo en París. En Cruz Bermeo, la práctica de vestirse refiere el hecho de usar una prenda, sea para posar en un retrato, asistir a una fiesta religiosa o al mercado# y un “estilo moderno” puede entenderse no solo a partir de la óptica de estilos europeos y norteamericanos, sino también de su imitación o simulación. Y dentro de estas prácticas de moda Cruz Bermeo, reconoce a la revista *Letras y Encajes* como un órgano difusor de la moda en Medellín, con sus fundadoras como influenciadoras de estilo.

¹³La influencia del biopoder y el pensamiento de Foucault está presente en la mayoría de estos estudios que retoman la pregunta por el cuerpo como dispositivo regulador y de control político.

¹⁴Georges Duby y Michell Perrot como compiladores. En esta misma línea, la profesora Patricia Londoño, encontró las influencias de Estados Unidos y Europa en los procesos de organización familiar, encontrando que temas como la criminalidad, la salud y la moda, asociadas a los femeninos, albergaba luces de otras formas de relacionamiento y otros comportamientos de la mujer en sociedad. Todo esto en su artículo de 1995 para la Revista *Historia y Sociedad*, llamado “Las mujeres de América Latina en el siglo XIX: logros y tendencias en la investigación histórica (1960 - 1991)”.

¹⁵Vale referenciar también a María Gimeno y su proyecto “Queridas viejas”, donde inserta las páginas de mujeres en la Historia del arte.

¹⁶Sobre todo desde el Diario íntimo o pinturas autorreferenciales se han retratado desviaciones a esta representación mayoritaria. Mujeres como Rosa Montero, Asunción Lavra, Betty Osorio y Maria Mercedes Jaramillo han estudiado este punto ejemplificando las vidas de Frida Kahlo y María Lejárra.

¹⁷Cruz Elena Espinal “Una historia del cuerpo en la ciudad de Medellín” Co-herencia, 3.4. (2006): 115-135.

valores cristianos condicionaron la participación de las mujeres, más asociadas a la virtud mariana por la herencia del tradicionalismo español, con el recato y el decoro como ordenadores sociales¹⁸. Sin embargo, la influencia de la modernidad como proyecto transformador, también generó desviaciones y perspectivas alternas al ideario femenino burgués¹⁹. Estas particularidades y resistencias expusieron una diversidad corporal expresada en hábitos de comida, vestido y objetos asociados a cambios en los comportamientos y valores sociales²⁰.

Por todo lo anterior, esta investigación se inscribe en la línea de la historia cultural apelando al interés por la vida cotidiana de inicios del siglo XX en Medellín. Al conocer el proceso de transformación económica y política en la ciudad, y los proyectos para crear un nuevo orden urbano, se planteó la pregunta por el cuerpo de las mujeres en un momento cuando estuvieron supeditadas a la función tradicional de amas de casa y administradoras del hogar, y se enfrentaron el proceso de definir su identidad desde el reconocimiento de los valores argumentados como suyos por la cultura²¹. Con el propósito de identificar en el discurso modernizador el ideal de cuerpo femenino en los Manuales de Economía doméstica y de urbanidad, este estudio se centró en describir los valores más frecuentes que sirvieron como argumentos a favor del buen tono, la regulación de la indumentaria y de comportamientos de las Amas de casa.

En un primer momento, desde José Joaquín Brunner se plantea la discusión con respecto a la modernidad y la modernización en América Latina; seguido con Consuelo Corredor para el caso colombiano y los cambios que la migración del campo a la ciudad significaron para las nacientes urbes; y con Jorge Orlando Melo el caso de Medellín y su visión de tres puntos claves para

¹⁸Patricia Londoño, “Las Colombianas durante el siglo XIX” *Credencial Historia* 68. Sin página. Edición en línea del Banco de la República. También son importantes *Las mujeres en la Historia de Colombia* de Magdala Velásquez, “Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX” de Catalina Reyes o “Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906” de Alba David Bravo. Podría sumarse a esta línea referencial, el trabajo de Pablo Rodríguez que compiló *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004); o las alusiones de Eduardo Domínguez Gómez respecto a las mujeres y su rebeldía desde los códigos vestimentarios: “Traperío y deleite” *Historia Crítica* 9. (1994) 75-80.

¹⁹Ver la obra de Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004.

²⁰Ima Poveda Núñez, “Moda y control de la individualidad femenina en la Élite bogotana, 1815-1848”. *Tesis de Pregrado*, Universidad Autónoma, 2014. “Elegante Adán. Una reflexión a partir de una revista de moda colombiana, 1955 - 1958”. Tesis de Maestría, Universidad Javeriana, 2018. Maria Clara Salive, “Pliegues y reverses: mujeres, publicidad y concepciones del cuerpo y el vestido en Bogotá, 1920-1930”. *La manzana de la discordia*, 7.2 (2012): 71-82.

²¹La construcción del Ángel del hogar como una ideología conservadora, ha sido estudiada en España Ver Esteban Nerea “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX” *Historia Contemporánea*. 21. (2000): 363-394. <https://ojs.ehu.es/index.php/HC/article/view/15898/13810>

comprender la intención de la élite industrial y su visión de progreso. Como segundo momento, se esboza el cuerpo como problema de estudio. En este sentido, los planteamientos de David LeBreton son muy significativos porque establecen una noción de cuerpo polisémico, es decir, complejo y moderno en tanto existe material e interiormente. Este concepto se refuerza con la visión de Georges Vigarello, quien habla de un descubrimiento para exponer la unificada relación del cuerpo con el momento histórico que se narra.

Finalmente, se expone el vínculo de ese proyecto modernizador con los cuidados del cuerpo y el orden del hogar, contenidos especialmente en los manuales de economía doméstica. Fue justamente en el hogar y la familia, a cargo de la mujer, que se reforzó la virtud enseñada por madres y esposas. Así, fueron instruidas como administradoras del hogar y la familia, que moldearon un orden desde el imaginario cultural del momento que permitieron cimentar los valores propios del proyecto burgués.

El debate entre la Modernidad y la Modernización

La Modernidad se entiende como un periodo de transformación política, económica, cultural y científico-técnica²² que configuró un nuevo orden social en Occidente. Con la emergencia de la clase burguesa, el pensamiento ilustrado, el humanismo renacentista y el antropocentrismo²³, el hombre ocupó el centro de las reflexiones, haciéndose protagonista de la Historia y configurando nuevas formas de relación argumentadas en la experiencia terrenal, diferentes al mito o el pensamiento cristiano como indica José Luis Romero: “El burgués se descubre protagonista de un proceso social en virtud del cual se evade de la estructura a la cual pertenece y corre una aventura, igualmente individual, cuya meta es el ascenso social”²⁴. Debido a los descubrimientos y nuevas fronteras, desarrollos técnicos, los cruces culturales y centros poblados, el comercio se convirtió en una actividad clave para entender el proyecto moderno²⁵.

Sucedió que, de forma empírica, la burguesía se distanció del atomismo cristiano feudal, sin dejar de profesar su fe. En la sociedad medieval, Dios ordenaba la vida cotidiana, y las ferias o mercados resultaron actividades que permitieron al burgués desarrollar una sensibilidad práctica, por lo que pudo separar su religión de su oficio, enmarcando una realidad más objetiva de su rol como devoto y tomando decisiones que no siempre estaban dentro del ideario religioso.

Muchas de estas dinámicas de comercio y mercado influyeron en Latinoamérica, que para el siglo XIX, enfrentó diversos procesos de Independencia y la construcción de los Estados-nación, donde también se plantó la idea cosmopolita en la construcción política del continente²⁶. Este cosmopolitismo hizo referencia a la secularización del Estado en política, el librecambio en economía y la diversidad dentro de las ciudades, con la ostentación y diferenciación social en términos de cultura. Aunque el discurso se construyó desde la élite y cargó con cierto afán por asemejar la vida moderna y culta de las metrópolis europeas, se gestó más como un proceso de

²²Consuelo Corredor, “La modernización y la modernidad como procesos” en *Los límites de la modernización*. Bogotá, 1992. Ediciones CINEP y UNAL.

²³Peter Burke en la introducción a *Formas de hacer historia*, retoma este surgimiento del individuo en la época moderna y lo que significó también para la Nueva Historia y otras formas de investigación social.

²⁴Romero, *Mentalidad Burguesa*, 92.

²⁵Jose Luis Romero, “Los contenidos de la mentalidad burguesa” en *Estudio de la mentalidad Burguesa* (Buenos Aires: Alianza, 1999) 79.

²⁶Frédéric Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita* (Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001) 102.

asimilación²⁷ que significó la incorporación de esos valores pero sin desconocer las características geográficas y culturales propias de esta región.

Por eso, resulta pertinente la idea de *modernidades múltiples* a la que apela José Joaquín Brunner desde 1987²⁸. Para este autor chileno, la Modernidad debe entenderse justamente como una reorganización de la cultura, donde todos los esfuerzos y proyectos políticos buscan estandarizar y homogeneizar la dinámica social. Por ejemplo, los Manuales de urbanidad escritos y publicados en Medellín retomaron mucho de los manuales de economía doméstica dirigidos a las amas de la alta sociedad, lo que no significó que estas representaciones influyeran en el deseo de ser moderno de todas las clases sociales²⁹.

Está claro, bajo esta perspectiva, que la desigualdad resultó atada a la modernidad, por lo que los estudios críticos sobre ésta cuestionaron los procesos complejos de diferenciación y distinción en América Latina³⁰. En este sentido, las élites de este continente se insertaron en la modernidad como actores prácticos y empíricos, al igual que el burgués europeo del que habló Jose Luis Romero. Esto significó que reaccionaron como sujetos de tránsito histórico ante nuevas necesidades sociales y económicas, no únicamente por sus intereses particulares.

Sin embargo, Carlos Monsiváis y Octavio Paz³¹ señalaron el absurdo de conjugar al mismo tiempo a “Latifundistas y ferrocarriles, constituciones democráticas y caudillos, filósofos positivistas y caciques precolombinos, poesía simbolista y analfabetismo”³². En esta lectura, la desigualdad apareció como una característica de las transformaciones sociales, sin negar la modernidad. Para estos autores, casi toda la literatura del siglo XIX latinoamericano fue una muestra de las reflexiones sobre esta aparente *pseudomodernidad*³³ y cómo la imposición cultural

²⁷José Joaquín Brunner, “Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?” *Seminarios sobre identidad latinoamericana* (Buenos Aires: FLACSO, 1987) 5. Esta asimilación no alude a una aceptación, sino a un proceso de aculturación.

²⁸J. J. Brunner, “¿Existe o no la modernidad en América Latina?”: 17.

²⁹Brunner, “¿Existe o no la modernidad en América Latina?”: 248.

³⁰Continúa Brunner, al describir la modernidad como un juego que se aleja de esos “todo o nada”, sin dejar de reconocer la trascendencia del proceso de conquista y colonia para la identidad Latinoamericana. “¿Existe o no la modernidad en América Latina?”: 12.

³¹Ver Jean Franco y *La cultura Moderna en América Latina*, 1985. En esta vía se encuentra toda la discusión sobre la *Modernidad Ilustrada*, que enmarca el análisis en la idea de Modernidad como un asunto solo de élite. Se describe el Modernismo como movimiento o tendencia intelectual de una minoría selecta; se enfatiza la obra de sarmiento, el arielismo y después del movimiento indigenista y el nacionalismo cultural.

³²José Joaquín Brunner, “Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?”:5.

³³Brunner, en esta misma serie de discusiones de la FLACSO sobre la identidad latinoamericana, identifica muchas de las posturas de Octavio Paz con el modernismo, resaltando que las posturas críticas frente al proceso son fundamentales

rechazó prácticas propias, negando rotundamente una identidad originaria, es decir, sin influencia europea. Desde Brunner³⁴, la cultura es siempre un proceso largo de asimilación y contradicción, lo que implica reconocer las variaciones y destiempos que reunió ese proyecto de transformación urbano.

Para Consuelo Corredor³⁵, las contradicciones propias de perseguir el ideal de la modernidad llevaron a una visión crítica con la misma idea, argumentada en las inconsistencias económicas y políticas. Aunque, siempre pareció favorecer el progreso de las élites industriales, en el fondo lo que develó es conflicto de la modernidad por la misma desigualdad que encerró, por la lentitud de los cambios que promovió y de las dificultades mayores que enfrentó este proyecto en un continente diverso.

El historiador Jorge Orlando Melo también apuntó a este proceso de transformación, pero aterrizando para el caso de Medellín. Como Brunner y Romero, el historiador reconoció esa nueva sensibilidad social que enmarcó no solo los desarrollos técnicos, industriales y económicos, sino también las expresiones culturales y de orden simbólico como los clubes sociales, los códigos vestimentarios y los comportamientos específicos que la élite aplicó y promovió desde su posición favorecida en la ciudad. Esta sensibilidad, aunque practicada por un grupo cerrado en sus inicios, se extendió como ideal de cultura moderna, influyendo con el tiempo en el comportamiento general de todos los grupos sociales³⁶.

Para Melo, la transformación en Medellín se dio con fuerza entre 1880 y 1930, cuando se configuró la vida urbana desde tres *hilos modernizadores*: el desarrollo de una ciudad moderna con construcciones nuevas e infraestructura novedosa; la implementación de una educación para las masas, que habitara los nuevos espacios con nuevos comportamientos y se adaptara al orden republicano, y la emergencia de literatura como nunca antes, respondiendo a una urgencia por comunicar los avances y cambios generados por este proceso³⁷. Con estas tres apuestas de la élite

para el surgimiento de un pensamiento liberal que no se separa de la idea de modernidad en sí misma. También ver la definición de Consuelo Corredor sobre el modernismo, que se indica más adelante.

³⁴Zandra Pedraza, *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 1999): 399.

³⁵Consuelo Corredor, “La modernización y la modernidad como procesos”. 42.

³⁶Desde la óptica de Octavio Paz y el modernismo, estos cambios en la cultura afectaron profundamente la identidad originaria de indios y mestizos. Todavía hoy existe un debate frente a las discusiones sobre el racismo y la desigualdad social.

³⁷Jorge Orlando Melo, “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización” *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia. 60 (2018): 185.

industrial, se diferenci6 la modernidad de la modernizaci6n, entendiendo a la primera como el ideal general que marc6 la conformaci6n de una nueva cultura y, la segunda, como los proyectos e intenciones que un grupo social impuls6 para acercarse a su idea de modernidad.

Los Manuales, como categoría textual confirmaron la construcci6n de la modernidad desde el orden discursivo³⁸. Durante este proceso, la concepci6n del individuo y la del cuerpo ocuparon un lugar determinante en la conformaci6n de la subjetividad, lo que implic6 aprender a ser moderno asumiendo al cuerpo y al sujeto como entes que debían ser moldeados y educados. Así este nuevo sujeto, que podr6 ser m6s consciente de sus comportamientos, cuidar su aspecto, posturas y otros ademanes, fue el protagonista de una educaci6n que se tuvo como proyecto central y donde los Manuales fueron el instrumento primordial para ejecutar este cambio a un nuevo cuerpo y modo de vivir modernos. Es notorio que, en un país como Colombia, la búsqueda por este cuerpo moderno consistió en distanciarse de lo tradicional y e interesarse por pertenecer a la burguesía³⁹. En especial, en la ciudad de Medellín durante paso del siglo XIX al XX, donde la educaci6n fue uno de esos hilos centrales del proyecto modernizador como argumenta Melo, el proceso educativo fue guiado por unos valores cat6licos que repercutieron de modo especial y condicionaron el desarrollo posterior del proceso modernizador⁴⁰.

38Diego Nicolás Pardo Motta, “Manuales genealogía del sujeto. Colombia 1850-1920”. *Tesis de Maestría*. Universidad de los Andes, 2013. Para comprender los Manuales como tipología textual moderna y por tanto como una fuente discursiva con mucho para explorar.

39María Isabel Afanador Contreras y Juan Fernando Báez Monsalve “Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: Modernidad, pedagogía y cuerpo” *Historia y memoria*, 11 (2015): 63, 64.

40Tatiana Pérez “Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la hegemonía conservadora, 1886 -1930” *Historia y Sociedad*. 26 (2014): 185.

El concepto de Cuerpo en la Modernidad

Durante el Renacimiento emergió el individuo lo que significó un distanciamiento de los designios divinos para definirse como ser humano, un orden que se distanció del temor de Dios como sucedía en la Edad Media⁴¹. La vuelta al mundo clásico que también acompañó ese Renacimiento retomó las discusiones de Platón que enfocaron la unidad cuerpo-álma, pero bajo el mecanicismo cartesiano y las disecciones de Vesalio o DaVinci, por mencionar algunos⁴². Esta postura exaltó una división de ese cuerpo-álma. Los avances en la anatomía aportaron a la concepción del cuerpo como *máquina humana*, lo que, marcando distancia del orden cristiano, permitió a la clase burguesa emerger con la capacidad de decidir que también se ha definido como sensibilidad práctica⁴³. Las representaciones en el arte también enmarcaron el antropocentrismo característico del tránsito a la modernidad, donde el hombre apareció en la búsqueda del sentido racional y, asimismo, de su propia identidad en el mundo.

Así, no es extraño reconocer en la Modernidad el papel de la estructura social, como lo destacó David Le Breton. Este autor, desde la antropología, definió el cuerpo como una estructura simbólica que se relaciona con la identidad de la persona. Aunque viva en comunidad, el hombre consciente en la modernidad habita su cuerpo y desarrolla hábitos y comportamientos de acuerdo con las nuevas condiciones sociales o costumbres⁴⁴. Conforme se marcó esa ruptura hacia la individuación, apareció lo que llamamos orden moderno: inacabado, contradictorio, racional e interior, y sobre todo, discursivo. Es diferente, por tanto, que el cuerpo dependiera de la estructura social que era cristiana en la Edad Media, a que el cuerpo se construyera social y racionalmente, como comenzó a suceder desde el Renacimiento.

Esta diferencia respecto al cuerpo también fue objeto de discusión de científicos sociales como Pierre Bourdieu, Michael Foucault y Maurice Merleau-Ponty⁴⁵. Para Bourdieu, las prácticas sociales se distinguen entre objetivas y subjetivas, indicándose a partir de los conceptos de *campo*

⁴¹David LeBreton, *Antropología del cuerpo y modernidad*: 39.

⁴²También están Galeno de Pérgamo y sus contribuciones a la anatomía, que permanecieron durante toda la Edad Media y se encuentran todavía en algunos de los manuales consultados para esta investigación. *Antropología del cuerpo*: 92.

⁴³José Luis Romero, “Los contenidos de la mentalidad burguesa”: 128.

⁴⁴David LeBreton, *Antropología del cuerpo y modernidad*: 95.

⁴⁵Oscar Becerra, “El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault” *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 6.11 (2011). Marina Garcés, “Maurice Merleau-Ponty leído por Marina Garcés” *Biblioteca abierta de Madrid en Youtube*. Febrero 16, 2015. <https://www.macba.cat/>

y *habitus*. Es precisamente el concepto de *habitus* el que explica cómo lo social se inscribe en el cuerpo y moldea una subjetividad; esto pasa con las clases sociales y su determinación en la identidad de una persona⁴⁶. Para Foucault, el cuerpo aparece como *dócil y normatizado* por instituciones modernas como el Estado, las escuelas, los hospitales y la familia, que regularon constantemente sus prácticas sociales y, por ende, la experiencia individual. Esta regulación de las expresiones del cuerpo es catalogada por Foucault como una estrategia de control, reforzando su posición de que construir políticamente en la modernidad significa control para el sujeto⁴⁷. Desde la filosofía de Merleau-Ponty, se resalta la importancia de los *sentidos y la percepción* dentro de la experiencia humana, unificando lo individual con lo colectivo⁴⁸. Su obra problematiza la postura kantiana que unificó el ser individual con el ser social, así como la herencia platónica que unifica el alma y el cuerpo. Tanto en Kant como en Platón, se encuentran todos los elementos para una existencia moral en el sentido propiamente moderno, en cuanto es la sociedad la que moldea la identidad del individuo.

Georges Vigarello, por su parte, hace un recorrido a lo largo de la historia occidental para reconocer al cuerpo como un *descubrimiento*⁴⁹. Así, justifican que los cambios en la forma de entender la corporalidad obedecieron a las particularidades de la Época Clásica, la Edad Media o la Edad Moderna. No se pasa de un cuerpo a otro, sino que se descubre el mismo conforme diferentes hallazgos y constructos científicos, políticos, culturales y económicos. Por ejemplo, entre el siglo XIX e inicios del XX, con el surgimiento del psicoanálisis y obras literarias como las de Émile Zola, la voz interior⁵⁰ protagonizó la historia de Occidente, aportando a la corporalidad la dimensión emocional.

En el caso latinoamericano, los estudios relacionados con el cuerpo se orientaron hacia una postura crítica de la modernidad, entendida como una serie de procesos de instrucción de la experiencia corporal por la relación antes mencionada con los modelos de Europa y Norteamérica.

⁴⁶Para Bourdieu, *el habitus* es un condicionante de la existencia y señala cómo las condiciones exteriores moldean las expresiones interiores y la subjetividad. Oscar Becerra, “El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault”, 128.

⁴⁷Oscar Becerra, “El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault”: 131.

⁴⁸Relecturas y reinterpretaciones de Merleau-Ponty están presentes en la obra de Marina Garcés, filósofa catalana. Ver *Un mundo común* de 2013 y su conferencia con el MACBA (2015 sobre la obra del autor. En el contexto colombiano, la filósofa Laura Quintana aproxima esta postura de una filosofía del cuerpo, revisando los aportes de autores como Foucault y Rancière para construir una *Política de los cuerpos* (2020) en el país.

⁴⁹Georges Vigarello, *El sentimiento de sí: historia de la percepción del cuerpo S XVI al XX*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2017) 5.

⁵⁰Desde Emile Zola con la creación como una manifestación del pensamiento a través del cuerpo hasta la narrativa de Marcel Proust con la descripción de vivencias y emociones. Vigarello: 166-167.

La obra de Zandra Pedraza reúne algunas de estas transformaciones⁵¹, siguiendo a Michel Foucault en *Vigilar y Castigar*, los proyectos de gobierno en América Latina se han leído como regulación política de los cuerpos a partir de dispositivos disciplinarios que ordenan desde gestos, posturas y comportamientos cotidianos. Estos dispositivos disciplinan los cuerpos mediante discursos que en realidad producen un tipo de cuerpo idealizado por un poder hegemónico⁵². Al entender la modernidad como proceso y como *múltiple*, las contradicciones relacionadas con el cuerpo en los inicios del siglo XX en Medellín, obligaron una interpretación diferente, que no solo califique desde lo económico y político el fracaso de un proyecto modernizador de la élite, sino que descubra en el entramado cultural ese cuerpo polisémico en el sentido de LeBreton y Vigarello.

En conclusión, la modernidad amplía la noción de cuerpo que, arrojado a nuevos paradigmas de pensamiento como el científico, se fue liberando de la costumbre netamente religiosa que ordenó la Edad Media. Debe aclararse que esta discusión no se reduce al dualismo cuerpo-alma⁵³, pues estos dos términos son transversales y argumentan el hecho de que al hablar de cuerpo deba pensarse la identidad moderna, así como roles y funciones sociales en las ciudades y centros urbanos en la modernidad.⁵⁴ A las nuevas necesidades se respondió con el orden político y cultural que regulaba la vida privada.

⁵¹Entre las obras de Zandra Pedraza se destaca especialmente su compilado de *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*, publicada por la Universidad de los Andes en 2007, que reúne las voces de diferentes investigadores sobre la noción de cuerpo en América Latina, reforzando el aspecto pedagógico y político que lo describen como dispositivo de control durante los procesos de modernización en todo el continente.

⁵²Zandra Pedraza, *Políticas y estéticas de América Latina* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2007) 9.

⁵³Se toma esa polisemia del cuerpo indicada por Le Breton, que dibuja al cuerpo desde sus prácticas y simbolismos, “Las sociedades occidentales hicieron del cuerpo una posesión más que una cepa de identidad” *Antropología del cuerpo y modernidad*: 23. También, como se señaló antes, el neoplatonismo renacentista profundiza esta idea.

⁵⁴Vigarello alude a la cinestesia como descubrimiento que profundiza en la idea de organismo, introduciendo la dimensión emocional y la experiencia. *El descubrimiento de sí*: 161.

Economía doméstica y urbanidad: algunos discursos modernizadores en Medellín

Durante los primeros años del siglo XX, Medellín pasó de ser un pequeño centro comercial y administrativo a ser una ciudad en vía de industrialización y modernizada⁵⁵. De ahí el interés por llevar a la práctica los proyectos de infraestructura y modernización física, junto con la creación de textos como protocolos y manuales para indicar comportamientos a los habitantes y profundizar en las costumbres, los hábitos e incluso roles sociales.

Aunque se asemejaba a Medellín con grandes capitales como París, Nueva York y Londres, algunos de los manuales, especialmente los escritos por la élite industrial indicaron comportamientos también para la gente de campo, los criados y los obreros. El hecho de que estos últimos aparecieran poco confirma la desigualdad social del proyecto moderno.

Los catecismos de buen tono, los protocolos cívicos y los manuales de urbanidad comenzaron a circular en el territorio nacional desde el siglo XIX⁵⁶. Incluyeron en sí mismos una tipología textual propiamente moderna⁵⁷ que retrató el proceso civilizatorio occidental⁵⁸. Este proceso se dio con mayor fuerza en Antioquia a inicios del siglo XX, en medio de las reformas educativas y la modernización económica y cultural, donde el buen tono apareció indicando la decencia sin importar el origen social⁵⁹.

⁵⁵Jorge Orlando Melo, “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización” *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia. 60 (2018).

⁵⁶Estos textos circularon como traducciones o escritos originales en español; otros se anunciaron como adaptaciones al contexto latinoamericano. Ver artículo de Patricia Londoño para la distinción de estos textos, sobre todo durante el siglo XIX. Uno de los primeros publicados en el siglo XX es el *Savoir-vivre o código del buen tono extractado de los más autorizados maestros y adaptado a nuestro país con reglas y observaciones originales por una dama colombiana*, dirigido a todas las clases sociales hizo referencia específica en los consejos para ocasiones específicas, lejanas para buena parte de la población como cenas elegantes o asistencia a teatros. Publicado en 1913 de forma anónima, según Patricia Londoño, este código retoma “usos y maneras de la hidalguía española, la «cortesanía» francesa, la rigurosa etiqueta inglesa y la galantería italiana”. “Cartillas y manuales de urbanidad”. Patricia Londoño, sin página.

⁵⁷Diego Nicolás Pardo Mota, “Manuales de urbanidad: genealogía de un sujeto. Colombia 1850-1920”, Tesis de Maestría, Universidad de los Andes, 2013.

⁵⁸Jorge Orlando Melo “Medellín 1180-1930”, 183. Menciona la obra de Norbert Elías *El proceso de la civilización* para comprender cómo la ciudad genera ese espacio de sociabilidad articulador y fundamental propio del proyecto moderno, además de incluir también a la familia.

⁵⁹Patricia Londoño, “Cartillas y manuales de urbanidad”. Sin página. Esta decencia, expresada en modales, permitió un ascenso social. Todas estas ideas de civilización continúan discutiendo con las costumbres de pueblo y campo, enmarcando la relación urbanidad-progreso. Como prueba de esa modernización, la tipografía del Comercio, fundada en Medellín en 1867 y que pasó a llamarse Editorial y tipografía Bedout en 1937, apoyó muchas de las publicaciones de manuales de conducta y de civismo, como el reconocido *Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo* escrito por la señorita Elisa Hernández y publicado por primera vez en 1907. Este texto fue un referente para Sofía Ospina de Navarro, una de las fundadoras de la revista *Letras y Encajes*, que entonces contaba con escasos 15 años y representó ese ideal de cuerpo femenino retratado en los manuales estudiados.

Estos manuales son una fuente crucial para abordar la pregunta por el cuerpo de la mujer en Medellín, porque contienen el ideal no solo de una élite industrial antioqueña, sino también el ideal mismo de la civilización occidental⁶⁰. La mujer moderna era ama de casa y administradora del hogar, la encargada de educar y generar bienestar, especializándose en detalles no solo de la moral cristiana, sino en acciones como el lavado de la ropa, aseo y decoración del hogar. Claramente, se retrató en ellos a una ama de casa que dispone del tiempo para dedicarse a estas labores o, con la capacidad económica para delegarlo.

Estos textos catalogaron la economía como “la ciencia de la administración recta y prudente”⁶¹, que comprendió tres grandes ramas: la economía política, la economía rural y la economía doméstica”⁶². Esta última, se definió como un arte para emplear correctamente el tiempo que pasa muy rápido; la inteligencia, a la que cada vez la cultura le exige más cuidados, y del dinero, que no solo es difícil de conseguir, sino de mantener⁶³. De esta labor, se encargó social y naturalmente a la mujer, lo que resultó consecuente con los valores de la hidalguía española y de la cortesanía europea.

Siete de los textos revisados para este artículo fueron impresos en España, principalmente en Barcelona y Valencia. Algunos estuvieron vinculados con librerías colombianas como Camacho Roldan y Tamayo que publicó *El Arte de saber vivir* de Valencia, 1910; la librería el Mensajero en Bogotá con *El libro del Ama de Casa* de Pablo Combes (Barcelona, 1924) y, finalmente, la Librería de Antonio Cano en Medellín con la *Misión social de la mujer* (Valencia, 1909). Solo dos eran traducciones que se imprimieron en Nueva York: la *Economía e Higiene doméstica* de Appleton, (1918) muy referenciado actualmente para el arte gastronómico; y *El Hogar* de W. M Jackson (1936). La *Ciencia Práctica de la vida* de Alberto Weiss, fue una traducción de Modesto Hernández Villaescusa, publicada en Barcelona en 1909, y que complementó esa visión del buen tono y las buenas maneras en España, tan influyente en la élite del momento en Medellín.

⁶⁰Julia Mercedes Peña, “Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia siglos XIX y XX” Maestría en Antropología, Universidad de los Andes, 2005.

⁶¹WM. Jackson, *El hogar*: 7.

⁶²WM.Jackson, *El Hogar*: 7.

⁶³Es en este punto donde se profundiza la Economía Doméstica desde Célestin Hippeau, quien en 1875 adaptó la pedagogía de Florencia para la enseñanza en Francia. Consideraba importante la economía doméstica en tanto arte, porque permitió hacer uso justo “del tiempo, que pasa tan deprisa; de la inteligencia, cuya cultura exige tantos cuidados; y del dinero, que es tan difícil de adquirir, y más aún, de conservar”. *El Hogar*, 7.

Vale aclarar que la ciencia de la economía y la función de la mujer como administradora del hogar, cambió en los textos de urbanidad consultados: el *Manual de Instrucción Moral y Cívica* de Francisco José Urrutia Olano⁶⁴; el *Protocolo Hispanoamericano* de Tulio Ospina y *El libro del Ciudadano* de Argemira Sánchez. Al hacerse una revisión de textos, se destaca que estuvieron menos preocupados por detallar las funciones exclusivas de las mujeres y más centrados en destacar las características del ciudadano ideal en el ámbito público⁶⁵. En esta misma vía, el texto *Elementos de pedagogía* de los hermanos Manuel y Luis Restrepo Mejía, publicado por la imprenta Eléctrica de Bogotá en 1905. Enfocan los hermanos Mejía la pregunta por la función social de la mujer argumentando una naturaleza emocional, aunque no contiene instrucciones para las amas de casa.

Asimismo, se planteó un interés por desligarse de la herencia europea, sobre todo con España, de ese “espíritu caballeresco, franco y tradicional en cuanto a las relaciones domésticas”⁶⁶. De esta forma, la urbanidad se promovió como exteriorización de los sentimientos con los otros; y la civilidad como una urbanidad en sociedad⁶⁷. Si bien, es cierto que estas definiciones resultaron útiles en una sociedad que valoraba el trabajo productivo y rechazaba tajantemente a los llamados herederos ociosos⁶⁸, no dejaba de ser un ideal contradictorio que enfocó a un buen ciudadano⁶⁹.

La modernidad en los manuales

Como discursos modernizadores de la clase dirigente, las alusiones al buen tono buscaban al mismo tiempo civilizar a una población mayoritariamente rural, y además desarrollar esa conciencia social que consideraron necesaria⁷⁰. No constituyeron el único discurso de la época, porque se extendió a la literatura y la prensa, donde la desigualdad y la incoherencia fue retratada con un tono menos idealista. De ahí que el contraste más oportuno a estos discursos se encuentre en periódicos, correspondencia y literatura costumbrista, como propone Jorge Orlando Melo.

⁶⁴Francisco José Urrutia Olano, *Manual de instrucción Moral y Cívica*, Imprenta Nacional, Bogotá. 1907; Tulio Ospina, *Protocolo hispanoamericano de urbanidad y el buen tono*. Medellín: Félix de Bedout e hijos, 1910; Argemira Sánchez. *El buen ciudadano. Manual de cívica y urbanidad*. Medellín, Imprenta Oficial, 1935.

⁶⁵Estos tres textos de urbanidad fueron impresos por la imprenta Nacional, Imprenta Oficial y la Tipografía Bedout.

⁶⁶Tulio Ospina, *Protocolo hispanoamericano*, 4.

⁶⁷Tulio Ospina, *Protocolo hispanoamericano*: 7 y 9.

⁶⁸“Cartillas y Manuales de urbanidad” Patricia Londoño, Sin página.

⁶⁹Para profundizar en esta distinción ver Cruz Elena Espinal, “Una historia del cuerpo en Medellín, 1950”. *Co-Herencia*, 3.4 (2006)115–135.

⁷⁰J. Orlando Melo, “Medellín 1880-1930”: 186.

Con respecto a los manuales, se apeló más a los ideales de progreso y civilidad que influyeron desde la conquista: generar un orden discursivo relacionado con la educación, la cultura, la creación de instituciones y las formas de socialización centralizadas en teatros y clubes, argumentado como ejercicio pedagógico⁷¹ y algunas instrucciones de ciencia. Estos textos detallaron los comportamientos y deberes de las madres, quienes representaron el día a día en el hogar y fueron consideradas las mejores voceras para mantener la virtud y la integridad del ideal cristiano en medio de ese proceso de educación urbana⁷².

Cada detalle material estaba asociado con el sentido espiritual o moral, por lo tanto, mantener la virtud en medio de una civilización mundana resultaba especialmente complejo al contraponerse, por ejemplo, la ley de la moda y la ley de Dios. La respuesta muchas veces a esta dificultad fue relegar a las mujeres al hogar y evitar las confrontaciones propias de la vida pública. A las madres fue justamente que se dirigieron los por menores de la higiene en el proceso de cambio en la ciudad, lo que justificó otras asociaciones: “El vestido de las niñas debe ser sencillo, sin ninguna presión en la cintura, colgando de los hombros a la antigua manera de vestiduras griegas y suficientemente abrigado”⁷³. Así, por ejemplo, las instrucciones para usar detergentes y sustancias para el aseo, técnicas de cocción y conservación de los alimentos, los hábitos de salud y bienestar, el aseo corporal, el buen sueño, la alimentación y los ejercicios de gimnasia, constituyeron funciones propias de la mujer en su rol de madre.

Además de las instrucciones propias del aseo en el hogar, la búsqueda por hacer de Medellín una ciudad moderna y con buen gusto⁷⁴ enfrentó contradicciones, al menos así se evidenció en los manuales: “uno de los síntomas de degeneración más temibles es el que ofrece la multitud de niñas anémicas, pálidas y raquílicas que pululan por nuestras modernas ciudades”⁷⁵. Esta dificultad solo se podía enfrentar desde el hogar, lugar donde se encontraba la esposa y madre, quien, con su sensibilidad y su capacidad natural de amar, manejaba de forma práctica la preparación de

⁷¹La relación cercana entre la pedagogía y la religión es resaltada por doña María Pérez de Mendoza, *Misión social de la mujer. Informes presentados al congreso internacional de enseñanza doméstica celebrado en Friburgo, Traducidos en parte y en parte extractados por doña María Pérez*. (Valencia: F. Sempere y compañía Editores, 1909).

⁷²María Pérez, *Misión social de la mujer*: 9. Con prólogo de Martín Restrepo Mejía.

⁷³Ramón Ruíz, *La educación femenina*: 85.

⁷⁴J. Orlando Melo, “Medellín 1880-1930”: 185.

⁷⁵Ramón Ruíz Amado, *La educación femenina (Barcelona: Librería Religiosa, 1923)*: 77.

alimentos, limpieza de habitaciones, el cuidado y la nutrición de los hijos, como también las condiciones del vestido y la forma de presentarse en la calle⁷⁶.

Aunque el vestido se mantuvo condicionado por la moral y el dogma católico durante todo el siglo XX, fue en estos primeros treinta años que se constituyó el deseo de replicar la idea de civilización mediante el descubrimiento de un cuerpo moderno, distinguido, caracterizado y adaptado a los avances de la ciudad. Paradójicamente, esa voluntad de progreso evidenciada en los manuales contrastó con la influencia de la religión que llevó a que se leyera esas expresiones como una cárcel material para el alma. En una sociedad en transición, en la cual coexistieron los valores religiosos con el deseo de modernidad, los teatros resultaban un espacio para la diversión, socialización y el ocio⁷⁷ disponible solo para unos pocos: “las convulsiones que sufren las sociedades modernas escasean los pacientes criados que merecían, en justicia, los dictados de familiares y domésticos. Muchas familias tienen que reducir el número de servidores y casi privarse de ellos”⁷⁸. El crecimiento de las ciudades cuestionó esa representación de la estructura familiar tradicional burguesa, en cuanto emplear a las clases bajas en funciones del hogar competía cada vez más con la dinámica industrial y la transición a las ciudades.

Como un tema de aparente interés público sobresalió también la educación de la mujer: “Abrigamos la esperanza de que, con el progreso de la civilización, el desarrollo de la educación de la mujer y la propagación de los principios fundamentales de la higiene entre las madres de familia llegará un día en que se destierren todas estas prácticas y costumbres perjudiciales a la salud, adoptando modas y vestidos en armonía con los dictados de la sana razón y la experiencia”⁷⁹. No solo para las mujeres, en general, el comportamiento en público era juzgado por el buen tono desde la virtud cristiana que recayó con especial peso en las mujeres; por eso debieron mantener su compostura durante los viajes en los coche-cama del ferrocarril⁸⁰, no terminar con el vestido

⁷⁶Ramón Ruíz, *La educación femenina*: 78.

⁷⁷Alberto Weiss, *Ciencia Práctica de la vida*: 30. Considera que pensar en el bien social y en los demás es retroceso más que progreso. Sin embargo, afirma lo siguiente: “Sólo sabrá andar bien por el propio camino, el que haya aprendido a caminar bien por los ajenos”.

⁷⁸W.M Jackson, *El hogar*: 11.

⁷⁹Appleton, *Economía e Higiene doméstica* (Nueva York: Doctor Appleton y compañía, 1918) 127.

⁸⁰Se describe cómo hacer la toilette en uno de los coche-cama del ferrocarril, con objetos fundamentales de viaje: carnet, tarjetas, sobres, sellos, lápiz, tinta, cortaplumas, tijeras, frasco de sales, neceser de costuras, de limpieza, jabones, perfume, cepillos, peines. Carmen Burgos Seguí, *Arte de Saber vivir: prácticas sociales* (Valencia: F Sempere y compañía Editores, 1910) 95.

descompuesto⁸¹ y dar a entender que, en consecuencia, también lo estaba su alma. Un ejemplo de ese discurso sobre la higiene y el afán por conservar la limpieza fue el manual de Appleton, en el cual se argumentó la necesidad de eliminar el corsé para las niñas y las empleadas domésticas con el fin de mantener la prenda como representación de la clase social y como lujo⁸².

Todo ese temor por el cambio llevó a la elaboración de discursos modernos que apelaron a la existencia individual y a la diferencia: “El hombre no puede ser una vana noción de la especie, sino que forzosamente ha de ser un ser individual, libre; de aquí el gran error de la pedagogía y de la política modernas al querer cortar a todos los hombres por el mismo patrón”⁸³. Esto explica el proceso lento de la modernidad múltiple explicado por Brunner y Corredor, donde los procesos de individuación fueron lentos dado que implicaron desligarse de las costumbres al mismo tiempo que se creaban nuevas tradiciones sociales.

Otra preocupación de la élite ante los cambios presentados en las ciudades fue la desigualdad de clase, indicada por Carmen Burgos Seguí en *El Arte de saber vivir*:

A pesar de que la igualdad impuesta por las costumbres y dictada por las leyes a todas las clases sociales, no se encuentran los mismos hábitos ni las mismas formas de lenguaje, y es probable que pase mucho tiempo antes de que llegemos a la igualdad perfecta pregonada por algunos sociólogos. Mientras las cosas estén así, cada hombre y con mayor razón, cada mujer, solo deben constituir su sociedad con personas de condiciones asimilables a las suyas, si bien, tratando siempre de elevarse con discreción a las regiones más altas; descender valdría tanto como hacer una renuncia⁸⁴.

Al progreso y a la creación de ciudades y nuevos hábitos se otorgó la responsabilidad de esa desigualdad. Para Argemira Sánchez⁸⁵ en *El libro del ciudadano*, premiado por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, se destacó que el buen tono apareció mejor integrado en la función pública. Aunque muchos de los intereses propios de los manuales de economía doméstica se preocuparon por la función social de las mujeres, Sánchez se interesó en vincular su participación fuera del hogar. Al mismo tiempo, introdujo apartados para las funciones de los padres de familia

⁸¹“Por prudencia y por higiene, no se deben aceptar de ningún extraño, almohadas ni mantas, ni beber en un mismo vaso; todo esto puede ser origen de enfermedades contagiosas. Los trajes de camino necesitan ser prácticos: la seda da resultados excelentes porque se le pega menos el polvo. El color gris es preferible a los otros. Las hechuras han de ser sencillas, poco ajustadas, la falda corta y los zapatos sólidos, de tacones planos y cómodos. Todo ha de tender a la comodidad y a no embarazar los movimientos. Los velitos que impiden que penetre el polvo en los ojos y en las vías respiratorias, son recomendables”. Carmen Burgos Seguí, *Arte de Saber vivir: prácticas sociales*: 101.

⁸²Appleton, *Economía e Higiene doméstica*, 124.

⁸³Alberto Weiss, *Ciencia Práctica de la vida* (Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1909) 84.

⁸⁴Carmen Burgos Seguí, *Arte de Saber vivir: prácticas sociales*: 15.

⁸⁵Argemira Sánchez, *El libro del ciudadano*: 15.

como encargados de mantener el buen humor y prevenir la ociosidad de los hijos⁸⁶. De esta forma, aproximó los comportamientos de hombres y mujeres en esa categoría de ciudadanía⁸⁷, entendida como lo que definía la participación pública en medio de una nueva sociedad. Cabe aclarar que, para la autora, esta categoría no se alejó de la higiene y la buena alimentación, dado que “un ser desnutrido o falta de ejercicio corporal, el cual por consiguiente es casi siempre de digestión imperfecta, se hace intolerable en el trato con sus semejantes por su carácter atrabiliario”⁸⁸.

Dentro de este ideario de la buena higiene atada a la moral y el buen comportamiento, apareció la honradez como un valor clave para enfrentar las sociedades actuales, “envueltas en la vulgaridad desconcertante que preconiza el modernismo del día”⁸⁹. Estas posturas reflejaban el temor de las clases más favorecidas ante el ascenso social que al mismo tiempo se inculcaba como ideal del buen tono⁹⁰.

Todas estas impresiones frente a los cambios de la sociedad y las nuevas demandas que modificaban las formas conocidas de vida en común, no solo indican preguntas por la fe o la ideología. Los comportamientos de la mujer como madre, maestra y administradora del hogar, se fueron enmarcando en una corporalidad completa y compleja que atendió a los grandes dilemas del mundo desde su día a día. La madre era la conocedora de curiosidades propias de la ciencia en la vida cotidiana, debió conservar en el sentido más profundo de la palabra los valores de la sociedad cristiana. Al estar dentro y al mismo tiempo por fuera del hogar, debió también prepararse para los valores de la nueva sociedad civilizada, urbana e higiénica, pues como administradora y ángel vigilante del hogar, lo privado se argumentaba como su función social.

⁸⁶Sánchez, *El libro del ciudadano*: 93, 94.

⁸⁷En Argemira Sánchez es transversal la referencia a la deontología como saber. Distingue lo social, lo personal y lo cívico, siendo esta última la que integraba las primeras dos desde las emociones manifestadas con los otros. *El libro del ciudadano*: 167.

⁸⁸Esta relación de la alimentación con el carácter la retoma de Víctor Hugo con su máxima de la mala digestión y su influencia en la vida de los hombres. Sánchez, *El libro del ciudadano*: 41.

⁸⁹Bañarse desnudo, por ejemplo, era una forma de comprometer la honra, pues al generar placer estaba mal visto por el cristianismo. Sánchez, *Libro del ciudadano*: 48.

⁹⁰Consuelo Corredor, “La modernización y la modernidad como procesos”. 40. El modernismo como discurso muchas veces satírico y crítico obedece también al tercer hilo modernizador de Jorge Orlando Melo, con personalidades antioqueñas como Tomás Carrasquilla y Luis Tejada.

El concepto de cuerpo en los manuales

La mujer apareció constantemente descrita y definida por su naturaleza sensible e inferior. El amor, como capacidad natural y excepcional, se relacionó también con las labores del cuidado, restringiéndolo a la complacencia. Desde Rousseau, la virtud femenina se retrató gracias a la capacidad que, con su *modestia* y el *rubor*, le permitieron defenderse socialmente⁹¹. Con la misma determinación que se definió esa naturaleza, se otorgaron funciones privadas y públicas según el género. Aunque el proceso de industrialización significó para las mujeres la posibilidad de trabajar en actividades antes reservadas para la fuerza masculina⁹²también trajo consigo la confrontación con respecto a su capacidad y deber materno, así como su papel como esposa y ama de casa.

En estos manuales la función social de la mujer apuntó a conservar el orden del hogar desde el pudor y la virtud mariana⁹³, lo que en el ámbito público estuvo más relacionado con la moral moderna, ampliando y contradiciendo esos valores del ámbito privado. En el *Libro de la Ama de casa*⁹⁴ fue fundamental la buena distribución del tiempo, la buena estética y el arte para hacer el hogar agradable, las buenas obras, las buenas amistades y la agilidad con los negocios. Además, la organización material del hogar doméstico implicó manejar el presupuesto y al mismo tiempo ahorrar, evitando los gastos menudos. Elegir el mobiliario, la alimentación, el vestido y los cuidados del cuerpo siempre pensando en el ahorro, el buen gusto y la higiene⁹⁵.

Aunque el vestido y los adornos parecieron objetos secundarios en estos manuales, se consideraron como parte del presupuesto del hogar y de la coherencia con la clase social: “las diversas prendas del traje no constituyen solo un vestido sino también una representación social, y no solo una representación sino además un medio de figurar”⁹⁶. Por su apariencia y su futilidad fue condenado el adorno; así el vestido resultó apenas una envoltura higiénica del cuerpo, una relación muy próxima a la unidad alma-cuerpo planteada por Platón y Kant.

Este mismo argumento de lo natural, que se empleó para detallar el vestuario adecuado, justificó que las mujeres se destacaran en arte y literatura, mientras los hombres en ciencias y

⁹¹Ramón Ruíz, *La educación femenina*: 28.

⁹²Ramón Ruíz, *La educación femenina*: 38.

⁹³María Pérez, *Misión social de la mujer*: 190.

⁹⁴Es el segundo de los *Cuatro libros de la Mujer* que complementan la Biblioteca de la Mujer cristiana. Pablo Combes *El libro del ama de casa*. (Barcelona: Juan Gili Editores, 1924).

⁹⁵Pablo Combes *El libro del ama de casa*: 12.

⁹⁶Pablo Combes *El libro del ama de casa*: 194, 195. De nuevo se refiere la obra del profesor William Cruz Bermeo que, desde los estudios culturales, enfocó el vestido como representación en tanto lenguaje ya no solo contenido en el discurso de la higiene, sino como factor clave de la identidad, del deseo de ser y de la apariencia.

matemáticas: “La mujer, por su parte, sobresale por la rapidez y penetración de su mirada acerca de las cosas individuales y particulares: la mirada del amor y del odio. La mujer tiene una forma de concebir afectiva, el varón, objetiva. Con lo cual está enlazada en la tendencia de la mujer hacia las artes, hacia lo bello, lo exquisito, lo adornado”⁹⁷. Toda esta diferencia radicó en una condición moral específica, que se distinguió no solo desde lo acostumbrado socialmente, sino como algo natural a lo femenino o a lo masculino, descubriendo un cuerpo polisémico, es decir, que atendía tanto a lo público como a lo privado, a lo político y económico, para constituirse como moderno.

Así como la honradez fue un arma para enfrentar los retos del agitado mundo moderno, la honestidad se resaltó como valor fundamental del cuerpo femenino⁹⁸, porque encierra en sí mismo la pureza del cuerpo y del alma y, a la vez, la modestia, el recato, el pudor, el rubor y cierta timidez. Esta visión que puede juzgarse como platónica del cuerpo, resultó ser un descubrimiento de las condiciones particulares de la sociedad antioqueña a inicios del siglo XX. Junto con el aseo y la limpieza exaltado en el discurso de la modernización, los valores morales fueron considerados importantes para que se reflejara el progreso al mantener el orden en medio de los cambios, lo que, por supuesto, resultó otra contradicción muy propia del momento de tránsito en la ciudad.

El cuerpo, como descubrimiento de una época, estuvo cargado con todos estos cambios y afanes. En el caso de la mujer, aún no dejaba de ser ese ángel vigilante del hogar al tiempo que una mujer elegante y pudorosa al estar en espacios sociales. Hay una referencia a Madame LeBrun⁹⁹ y la representación del abrazo de una madre y su hija; allí se resaltó el calor de hogar y el papel de ese cuerpo que todavía distinguía lo femenino de lo masculino. Y era la mujer la llamada a conservar la educación, administrar el hogar, decorar armónicamente y promulgar la ciencia en el día a día desde la práctica cotidiana. Además de que podía ejercer carreras y cargos públicos, se argumentaba que al saber administrar el tiempo y el orden, podía ser ese ángel vigilante, porque no necesitaba hacer ella sola las labores o renunciar a cargos que pudiera tener fuera del hogar. Para mantener a todos los miembros de la casa comprometidos, debió cumplir con un rol de educadora y administradora, sin tener que hacerse cargo sola de todas las labores¹⁰⁰.

⁹⁷Ramón Ruíz, *La educación femenina*: 17, También en la página 25 se retoma esta diferencia natural de los géneros.

⁹⁸Se argumenta desde Luis Vives, un humanista y pedagogo español influyente de la época, versado en lenguas clásicas y encargado de la educación de mujeres reconocidas en las cortes europeas. Ruíz Amado, *La educación femenina*: 42-43.

⁹⁹Un autorretrato de Elisabeth-Louise Vigée-Lebrun de 1789 y alojado en el Museo de Louvre apareció en la portada de *El Hogar* de W.M Jackson.

¹⁰⁰W. M Jackson, *El hogar*: 11.

De nuevo, apareció esta conexión entre las labores del hogar con los hallazgos de la ciencia, específicamente con la química y la fisiología que daban argumentos tanto para los detalles del aseo en el hogar como de los ejercicios de gimnasia en la escuela; ambos aspectos estaban pensados para la educación de las mujeres, detallando las formas correctas para cumplir con las labores de alimentación, lavado e higiene de las habitaciones y el vestido¹⁰¹, lo que también determinó su idea de cuerpo tanto en lo privado como en lo público.

Las buenas maneras no se consideraron exclusivas para las clases favorecidas, porque permitieron una buena relación con la sociedad¹⁰²; por este motivo, el ejercicio corporal en una sociedad que se fue configuraba con oficios como el tenedor de libros, el escribiente, el estudiante o la mujer que cose, y no hacían ejercicio físico¹⁰³. Hacer alguna carrera, montar a caballo o hacer ejercicios de gimnasia se convirtieron en actividades necesarias para mantener la postura y mejorar la salud.

Sin embargo, se distinguió el trato de los criados, como una instrucción importante, a los que se diferenciaba por negros e indios: “no se les debe herir en las conversaciones que se tienen en su presencia, hablando de indios o negros, si pertenecen a estas razas; o bien satirizándoles o comentando errores que hayan cometido”¹⁰⁴. Para el momento, la discusión sobre la raza¹⁰⁵ y la desigualdad seguía siendo un tema que recordaba la colonia, resultaba complejo superar el prejuicio de la incoherencia en estos discursos convenientes con la división y la jerarquía social. Sin embargo, retomando a Brunner, la modernización de la cultura no se dio solo con una superposición de saberes externos frente a los originarios, sino que tomó tiempo su asimilación¹⁰⁶. Esta idea de la raza se vinculó también con la virtud femenina “el mejor timbre de una raza es, antes que la gloria de los hombres, la virtud de las mujeres. Una inocencia inmaculada en la niñez, una modestia y un pudor ilustrados en la juventud: la mujer que tales tesoros posea es la obra más hermosa de la

¹⁰¹W.M Jackson, *El hogar*: 11.

¹⁰²Appleton, *Economía e higiene doméstica*: 165. “Riqueza y buena educación no son sinónimos, como no lo son tampoco pobreza y malas maneras”.

¹⁰³Los ejercicios físicos fueron recomendados, y la calistenia, que incorporaba lo orgánico con el mundo interior, se consideraron fundamentales para formar el cuerpo de niños sanos, hombres y mujeres de la nueva sociedad moderna. *Economía e higiene doméstica*: 211.

¹⁰⁴Tulio Ospina, *Protocolo Hispanoamericano*: 178.

¹⁰⁵Ver el artículo de Álvaro Andrés Villegas Vélez, “Historiografía, Nación y alteridades raciales en Colombia 1853-1869” *Memoria y Sociedad* 12.24 (2008): 19-28.

¹⁰⁶José Joaquín Brunner, “¿Existe o no la modernidad en América Latina?”: 17.

naturaleza”¹⁰⁷. Con estas expresiones de raza y belleza se determinaron los rasgos de la identidad femenina idealizada: inocencia para la infancia, modestia y pudor en la juventud que se mantienen, con mayor fortaleza, en la edad adulta para la función de esposa y madre, no solo del hogar sino de la patria.

Frente a la función social de la mujer, destinada en estos textos exclusivamente a las labores del hogar, el *Protocolo hispanoamericano* resaltó la modestia, la amabilidad y el recato, no solo como virtudes privadas, sino propias de lo cívico. En la siguiente cita se reconoce la incorporación lenta de la mujer a la función pública, pese a que aún se apelaba al buen tono para argumentar como “desgracia” que una mujer participara en política¹⁰⁸.

Se consideraba que “dada la organización social de nuestras repúblicas, corresponde a la mujer parte muy pequeña en los actos que la relacionan directamente con el civismo; pero su influencia en favor de la patria y la sociedad es valiosísima si cumple con el deber de dar a sus hijos una esmerada educación cívica, piadosa y social”¹⁰⁹. Esta unión de lo privado y lo público, según los roles de género, se hizo más evidente en *El libro del ciudadano*, cuando se destacaba esa referencia a la deontología¹¹⁰ al hablar más de moral, urbanidad y civismo, más que de virtud y de prudencia. Sánchez ejemplifica, como escritora de un manual con esas características, un descubrimiento del cuerpo de la mujer en tanto su función intelectual y pública, negada incluso por muchos de los preceptos del buen tono.

Sánchez defendió la patria como un lugar donde uno nace y al que carga de emociones una vida¹¹¹. Pero advirtió que para querer la patria era necesario conocer su geografía, historia y política¹¹². Por este motivo, una parte del texto lo dedicó a explicar la composición política del país, las elecciones, los derechos y deberes, el sentido del servicio militar y algunos conceptos sobre cívica. Como estos textos se mantuvieron en la línea religiosa católica, la autora resaltó la

¹⁰⁷María Pérez, *Misión social de la mujer*: 287. Destaca las reglas especiales para la educación moral de las mujeres que incluyeron la piedad, la virtud, la tolerancia, la obediencia, la gracia y la pasión. “La mujer debe ser Maria por la piedad, y Marta por la diligencia”.

¹⁰⁸“Una mujer que habla de política con apasionamiento es profundamente repugnante” Ospina, *Protocolo hispanoamericano*: 49.

¹⁰⁹Tulio Ospina, *Protocolo Hispanoamericano*: 10.

¹¹⁰La deontología apela a la ética y al deber moral, con discusiones que convocan a personajes como Immanuel Kant, Baruch Spinoza y Jeremy Bentham. De esta manera, es un saber que participa en la discusión de la civilización moderna occidental.

¹¹¹Argemira Sánchez, *El libro del ciudadano*: 167.

¹¹²Argemira Sánchez, *El libro del ciudadano*: 169.

importancia de la caridad para atender a la niñez y se refirió a los males de la sociedad desde una visión progresista.

Conclusiones

Hay una diferencia notoria entre los manuales de economía doméstica y los manuales de urbanidad consultados para este artículo. Los primeros estuvieron dirigidos específicamente a las amas de casa, detallaron las labores del hogar que promovieron el progreso desde los que haceres del hogar y apelaron a la construcción de una sociedad moderna de acuerdo con el proyecto burgués occidental. Estos textos también permitieron ver la influencia de la cortesanía europea y norteamericana, así como algunas repercusiones en la cultura desde las prácticas de alimentación, comportamiento, vestuario y roles de género.

Los manuales de urbanidad, por otro lado, se caracterizaron por el interés de desligarse de esa herencia europea. Aunque apelaron a los mismos valores para el ideal de la ama de casa, incluyeron otros valores fundamentales tanto para el ámbito privado como para el público, e incorporaron instrucciones para el hogar relacionados con la ciencia y resaltando la importancia de la educación de las mujeres y su rol fuera del hogar.

Estos discursos modernizadores esbozaron un proyecto múltiple tal como lo afirma José Joaquín Brunner, en cuanto convivieron con el ideal de progreso y civilización que influyó en la élite política e industrial; al mismo tiempo, enfrentaron la desigualdad de América Latina. El proyecto moderno motivó a la puesta en marcha de reformas políticas, económicas y técnicas, las cuales demandaron también nuevas instrucciones para el orden social y el comportamiento de hombres y mujeres. De ahí que las expectativas para un orden moderno fueron esbozando una corporalidad que más allá del rol de género, demandaba adaptación al ámbito público, a la dinámica productiva y a los ideales de la moral que encararon también la civilización occidental al indicar cómo comportarse.

Para las mujeres, la restricción de sus comportamientos fue más estricta. Por un lado, se naturalizó su participación en la sociedad sólo desde el ámbito privado. Desde allí asumió la responsabilidad de toda la virtud y la moral patria, esta última relacionada con la herencia católica que defendió el ideal de una mujer considerada solamente ángel vigilante del hogar. Los valores cristianos como la modestia, la sencillez, el pudor y la inocencia moldearon un ideal de comportamiento en la naciente ciudad.

Más allá de los valores expuestos, en los manuales de urbanidad, se amplió el sentido de lo público incorporando a la mujer en espacios diferentes al hogar. En estos textos se describen también como

educadoras y madres de la patria, más próximas a la pedagogía y a la enseñanza, con valores como la honestidad y el civismo, propias de una moral más flexible que guio la idea de ciudad moderna. Ambos tipos de manual, como textos que registraron la evolución del proyecto moderno occidental, describieron también los cambios de ideal de la Ama de casa y del hombre moderno. Aunque la mujer, se describe más coaccionada a la administración del hogar, se mantuvo como educadora y generadora de bienestar, como ángel vigilante del hogar y luego de la ciudad. Con prácticas cotidianas como el lavado de la ropa, el aseo y la decoración del hogar, se retrató la incursión de la ciencia, la política y la economía modernas en la ciudad de Medellín.

Finalmente, estos manuales evidenciaron las contradicciones de una sociedad que se debatió entre los valores tradicionales, fundamentados en la moral cristiana, y las nuevas concepciones fundamentadas en la visión de la modernidad. En el caso específico de la mujer, esto se hizo evidente al ligar su rol tradicional como ama de casa y educadora de los valores no sólo católicos sino cívicos, con una función que incorporó los preceptos de la ciencia de la administración.

Referencias

Fuentes impresas

- Appleton. *Economía e Higiene doméstica. Arreglada para el uso de la familia en general y para texto en las escuelas y colegios de señoritas*. Traducción de la profesora Florencia Atkinson, Doctor Juan García Purón, y los señores Francisco Sellén y Eduardo Molina. Dr. Appleton y Compañía, 1918.
- Combes, Pablo. *El libro del Ama de Casa*. Biblioteca de la Mujer Cristiana, 2da E. Vol II. Traducción de María de Echarri. Juan Gilli Editores, Barcelona. Librería el Mensajero, Bogotá. 1924.
- De Burgos Seguí, Carmen. *Arte de Saber vivir: prácticas sociales*. Sempere y Compañía (Valencia). De Librería Colombiana, Camacho Roldán y Tamayo, Bogotá. 1910.
- Ospina Vásquez, Tulio. *Protocolo hispanoamericano de urbanidad y el buen tono*. Medellín: Félix de Bedout e hijos, 1910.
- Pérez de Mendoza, María. *Misión social de la mujer. Informes presentados al congreso internacional de enseñanza doméstica celebrado en Friburgo*, Traducidos en parte y en parte extractados por doña María Pérez. F. Sempere y Cía Editores, Valencia. 1909.
- Restrepo Mejía, Manuel y Luis. *Elementos de Pedagogía*. 3ra Ed. Imprenta Eléctrica. Bogotá. 1905.
- Ruiz Amado, Ramón. *La educación femenina* 2da Ed, Librería Religiosa. Barcelona, 1923.
- Sánchez Argemira. *El buen ciudadano. Manual de cívica y urbanidad*. Medellín, Imprenta Oficial, 1935.
- Urrutia, Francisco Jose. *Manual de instrucción Moral y Cívica*, Imprenta Nacional, Bogotá. 1907
- Weiss, Aberto. *Ciencia Práctica de la vida*. Traducción de Modesto Hernández Villaescusa. Herederos de Juan Gili, Editores Cortés, Barcelona. 1909.
- W. M Jackson (Editor) *El Hogar, del cual la mujer es el alma*. Colección Moderna de Conocimientos Universales. The Colonial Press Nueva York, 1936.

Bibliografía

- Afanador Contreras, María Isabel y Juan Fernando Báez Monsalve “Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: Modernidad, pedagogía y cuerpo” *Historia y memoria*, 11 (2015): 57-82.

- Becerra, Oscar. “El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault” *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 6.11 (2011): 121-137.
- Brunner, José Joaquín “Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?” *Seminarios sobre identidad latinoamericana* Buenos Aires: FLACSO, 1987.
- Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza, 1993.
- Corredor, Consuelo. “La modernización y la modernidad como procesos” en *Los límites de la modernización*. Bogotá, Ediciones CINEP y UNAL, 1992.
- Cruz Bermeo, William. *Grandeza: rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2015.
- . *Medellín, medio siglo de moda: 1900 – 1950*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019.
- Cubillos Vergara, María Carolina “El Artificio de la Moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960” *Tesis de pregrado*, Universidad de Antioquia 2006.
- Domínguez Gómez, Eduardo “Cien años de polémica con las apariencias femeninas, 1890-1990”. *Todos somos Historia: Vida del diario acontecer*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010: 183-197
- . “Traperío y deleite” *Historia Crítica* 9. (1994) 75-80.
- . “El espíritu de las modas femeninas del siglo XX”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Bogotá: Norma, 1995:114–115.
- Domínguez Rendón, Raúl. *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004:
- Fals Borda, Orlando. “Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central” *Revista Folklore*. 2. (1953).
- Garcés, Marina “Maurice Merleau-Ponty leído por Marina Garcés” *Biblioteca abierta de Madrid* en Youtube. Febrero 16, 2015. <https://www.macba.cat/>
- Gómez Cely, Ángela y León Iglesias. *El museo en el museo: un lugar entre el XIX y el XX*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2018.
- LeBreton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- LeGoff, Jaques. *Una historia del cuerpo en la Edad Media* Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.
- Londoño, Patricia “Las Colombianas durante el siglo XIX” *Credencial Historia* 68. Sin página. Edición en línea del Banco de la República.

- . “Las mujeres de América Latina en el siglo XIX: logros y tendencias en la investigación histórica (1960 -1991)” *Revista Historia y Sociedad*. 2. (1995): 75-113.
- Marcelo Merino, “Moda, cuerpo y política en la cultura visual durante la época de Rosas” *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*, 1 Buenos Aires: 2011.
- Martínez Carreño, Aida. *La prisión del vestido. Aspectos sociales del traje en América*. Bogotá: Ariel, 1995.
- Martínez, Frédéric. *El Nacionalismo Cosmopolita* Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Melo, Jorge Orlando “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización” *Revista de Extensión cultural*, Universidad Nacional de Colombia. 60 (2018): sin página.
- Montaña, Antonio. *Cultura del vestuario en Colombia* Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1993.
- Moreyra, Cecilia “Cuerpos vestidos. Indumentaria femenina en Córdoba siglo XIX”, *Arenal: Revista de Historia de las mujeres*, 25.2 (2018): 501-527.
- Moreyra, Cecilia y Teresita Garabana, “‘Baratura y clase’ El discurso publicitario de la tienda A la ciudad de Londres en la prensa gráfica. Buenos Aires hacia fines del siglo XIX” *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. 13 (2019): 6-29.
- Pécaut, Daniel “Modernidad, modernización y cultura” *Gaceta*. 8. Bogotá (1990)
- Pedraza, Zandra *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1999.
- . “Derivas y estéticas del cuerpo” *Desacatos*. 30 (2009): 75-88.
- . *Políticas y estéticas de América Latina* Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.
- Pérez Carolina y Sebastián Vargas “Historia pública e investigación colaborativa: perspectivas y experiencias para la coyuntura colombiana” *Anuario Colombiano de Historia Social*. 46. 1 (2019): 297-329.
- Pérez, Tatiana. “Inmorales, injuriosos y subversivos: Las letras durante la hegemonía conservadora, 1886 -1930” *Historia y Sociedad*. 26 (2014): 181- 208.
- Quintana, Laura. *Política de los cuerpos*. Bogotá: Herder, 2020.
- Rodríguez, Pablo. *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004.
- Romero, Jose Luis. “Los contenidos de la mentalidad burguesa” en *Estudio de la mentalidad Burguesa* Buenos Aires: Alianza,1999.

Root, Regina. *Vestir la nación: moda y política en la Argentina poscolonial*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.

Rosales Vanessa y Edward Salazar. *Nación Moda* podcast de la Facultad de diseño Gráfico Universidad Santo Tomás y Akorde podcast (2020-2021).

Salazar, Edward. “De los textiles a las apariencias. Tránsitos de la moda en Colombia” *Tesis de maestría*, Universidad de los Andes, 2015.

Saulquin, Susana. “El cuerpo como metáfora” *The signis: Representaciones e identidad*, 1. 2004: 169-185.

———. *Historia de la moda en Argentina: del miriñaque al diseño de autor* Buenos Aires, Emecé, 2006.

Vigarello, Georges. *El sentimiento de sí: historia de la percepción del cuerpo S XVI al XX*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2017.